

NOTAS Y LIBROS

El "CIR": ¿disolución o reorganización?

VI Congreso del Centro Internacional de Investigación en Psicología Social y Grupal (CIR)

Fines de enero de 1992; la cita: Rímini, Italia. Tal fue el marco espacio-temporal del último Congreso del CIR. La idea de alternar sedes europeas y latinoamericanas (Cuernavaca, París, Montevideo, Madrid y Managua, fueron las antecesoras) se cumplía fielmente. No obstante, de la asamblea final del Congreso de Rímini, no saldríamos con una nueva cita establecida; en cambio, llevaríamos a cuestras las incertidumbres y preguntas por la posibilidad de un proyecto colectivo de investigación de carácter internacional.

El CIR quedaba como suspendido, para vivir un momento de transición que podía desembocar en la muerte definitiva o resurgir desde un movimiento de reorganización, cuyo motor tendría que ser, necesariamente, la claridad de la implicación con la tarea por parte de sus miembros. Estos tendrían que "reinscribirse" explicitando su compromiso, así como participar en una Asamblea o Congreso de carácter extraordinario, en Cuernavaca, México, en

julio de 1993. La realización de esta reunión estaría sujeta al deseo de mantener el CIR por parte de un número razonable de socios.

En caso de efectuarse, sería en Cuernavaca, sede del Congreso inaugural, allá en 1982. ¿Qué significa esta propuesta de retorno a los orígenes? ¿Podrá concretarse tal encuentro? ¿Con quiénes? Todos, aún los más optimistas, anticipamos pérdidas de compañeros, que resultarían muy sentidas, porque estos Congresos del CIR no fueron nunca esos espacios públicos anónimos para transitar como turistas académicos; eran encuentros bianuales de sus socios (pertenecientes a Francia, Italia, España y Suiza, en Europa, y Argentina, Brasil, Costa Rica, Cuba, México, Nicaragua, Estados Unidos y Uruguay, en América), donde, a lo largo de los sucesivos encuentros en estos Congresos, en el intercambio de materiales en los 16 Boletines y 2 Revistas que acogieron la producción del Centro, y eventualmente en otras actividades, fuimos tendiendo una red de vínculos y construyendo un grupo de referencia que nos sirvió a muchos como interlocutores significativos en nuestras tareas como psicólogos sociales. Y las posibles pérdidas, decíamos, se simbolizan en la probable ausencia de Armando Bauleo en la (indefinida) próxima reunión, a iniciativa de quien, en 1981, se fundó el CIR.

Ahora Armando, en Rímimi, ha propuesto la disolución del Centro, fundamentado en un riguroso análisis de los procesos que bloqueaban la creatividad, el compromiso y la producción en el CIR. La propuesta fue rechazada, en votación dividida, en un momento fuertemente pasional del cierre del Congreso, pero dejó una marca, provocó un corte, alteró la dinámica establecida en encuentros anteriores, donde siempre hubo señalamientos, auto-críticas, tensiones... pero el espacio del CIR se conservaba, aunque ya su estructura, desde el Congreso de Managua (1990) se flexibilizaba, aceptándose una mayor heterogeneidad en cuanto a las formas de organización y modalidades de participación en cada país.

En México, los cuatro socios activos en el CIR de los últimos años (Angel Díaz-Barriga -CESU, UNAM-, Horacio Foladori -Universidad Autónoma del Estado de Morelos-, Eugenia Vilar y Margarita Baz -UAMX-), hemos venido trabajando, más que como "departamento" (la estructura de funcionamiento del CIR sobre la base de tres áreas: clínica grupal, grupalidad e investigación institucional), como un grupo de diálogo, interlocución y colaboración en las tareas de investigación, que cada uno realiza en forma inde-

pendiente. Tal vez lo más interesante del CIR es que ha representado, no una asociación de profesionales (de las que hay tantas), sino una red de investigadores en el ámbito de la psicología social y de la concepción operativa de grupo.

Al Congreso de Rímini asistieron alrededor de 50 personas (aproximadamente una tercera parte de los socios del CIR), la mayor parte europeos. La asistencia de únicamente 7 latinoamericanos (dos de México), patentizó, una vez más, las limitaciones financieras que hacen difícil la asistencia a reuniones internacionales (lo cual no quiere decir que atribuyamos a este factor todo el peso de la relativa ausencia). Se organizaron 7 paneles sobre los temas siguientes: formación, grupalidad, institución, trabajo comunitario y clínica grupal, en los que se presentaron 17 ponencias, 3 reportes de experiencias de trabajo en grupo, 3 informes de departamento, informes de las comisiones de "admisión" y "revista", informe económico y el informe del Secretariado (órgano ejecutivo y administrativo del CIR, formado por 3 socios que se renuevan cada Congreso). El trabajo del Congreso contempló también los acostumbrados espacios de grupo operativo y momentos de asamblea.

Si el espacio "funcionaba" ¿porqué es cuestionado y replanteada su existencia? El Secretariado recoge, en su informe en Rímini, una serie de signos (situación de relativa inmovilidad, en la elaboración conceptual y en la producción -rescatando algunas excepciones-, luchas de poder y reclamos paternalistas en una organización que se pretendió lo más simétrica posible, problemas de comunicación, incapacidad para definir la especificidad del CIR frente a los discursos instituidos que ha provocado la difusión masiva del pensamiento pichoniano, etcétera) y los ubica en el contexto socio-histórico, los radicales cambios de equilibrio internacional, políticos y económicos, que, dice, tienden a producir una "subjetividad solitaria e individualista" donde la colectivización de los objetivos es muy difícil. Sin duda, las vicisitudes del CIR, no pueden dejar de constituir un apasionante terreno de reflexión de los procesos grupales e institucionales, cuyo estudio fue, justamente, el motivo declarado de su surgimiento como organización.

Margarita Baz